




Capítulo 5

Ahora, después de esto, debo contar cómo Thorstein, el hijo de Eirik, comenzó a cortejar a Gudrid, la hija de Thorbjorn. Su propuesta recibió una respuesta favorable, tanto de la joven como de su padre. También se organizó el matrimonio, de modo que Thorstein fue a tomar posesión de su novia, y el banquete nupcial se celebró en Brattahlid en otoño. El banquete se llevó a cabo con éxito, y fue muy concurrido. Thorstein tenía una granja en la Vestribygd, en la propiedad conocida como Lysufjorðr (el fiordo brillante). El hombre llamado Thorstein poseía la otra mitad de la granja. Su esposa se llamaba Sigríð. Thorstein fue, durante el otoño, a Lysufjorðr, a la casa de su tocayo, tanto él como Gudrid. Fueron recibidos con cordialidad. Permanecieron allí durante el invierno. Cuando había pasado poco del invierno, ocurrió en su propiedad un brote de fiebre. El supervisor de los trabajos se llamaba Garth. Era un hombre impopular. Fue el primero en enfermar y murió. Después, uno tras otro, las personas se enfermaron y murieron. Luego, Thorstein, el hijo de Eirik, se enfermó, y también Sigríð, la esposa de su tocayo Thorstein. [Y una noche, Sigríð salió de la casa, y descansó un poco frente a la puerta exterior; Gudrid la acompañó; y miraron hacia atrás, hacia la puerta exterior, y Sigríð gritó en voz alta. Gudrid dijo: "Hemos salido sin precaución, y no puedes resistir el frío; volvamos rápidamente a casa." "No es seguro




como están las cosas," respondió Sigrid. "Toda esa multitud de muertos está frente a la puerta; Thorstein, tu marido, también, y yo misma, los reconozco entre ellos, y es un dolor ver esto." Y cuando esto pasó, dijo: "Ahora vayamos, Gudrid; ya no veo a la multitud." Thorstein, el hijo de Eirik, también había desaparecido de su vista; parecía que tenía un látigo en la mano, y que quería azotar a la multitud fantasmal. Después, entraron, y antes de que llegara la mañana, ella murió, y se preparó un ataúd para el cuerpo. Ahora, el mismo día, los hombres tenían la intención de ir a pescar, y Thorstein los llevó a los puntos de desembarque, y por la mañana temprano fue a ver lo que habían pescado. Luego, Thorstein, el hijo de Eirik, envió un mensaje a su tocayo para que fuera a verlo, diciéndole que las cosas en casa no estaban del todo tranquilas; que la ama de casa trataba de levantarse de la cama y ponerse bajo las mantas junto a él. Y cuando él entró, ella se había levantado al borde de la cama. Entonces, la tomó de las manos y le puso un hacha en el pecho. Thorstein, el hijo de Eirik, murió cerca del anochecer. Thorstein, el hombre libre, le pidió a Gudrid que se acostara y durmiera, diciendo que él velaría el cuerpo durante la noche. Así lo hizo, y cuando pasó un poco de la noche, Thorstein, el hijo de Eirik, se sentó y habló, diciendo que deseaba que Gudrid fuera llamada a él, y que deseaba hablar con ella. "Dios quiere," dijo él, "que esta hora sea dada a mí para mi propio beneficio, y para la





culminación de mi plan." Thorstein, el hombre libre, fue a buscar a Gudrid, la despertó, le pidió que se persignara y pidiera ayuda a Dios, y le dijo lo que Thorstein, el hijo de Eirik, había hablado con él; "y él desea," dijo, "encontrarse contigo. Debes considerar qué plan vas a adoptar, porque en este asunto no puedo aconsejarte en absoluto." Ella respondió: "Puede ser que esto, esta maravillosa cosa, tenga que ver con ciertos asuntos, que serán recordados más tarde; y espero que la protección de Dios recaiga sobre mí, y con la gracia de Dios, asumiré el riesgo e iré hacia él, para saber qué tiene que decirme, pues no podré escapar si el daño debe sucederme. No deseo que él se vaya a otro lugar; además, sospecho que el asunto será urgente." Entonces, Gudrid fue y vio a Thorstein. Le pareció que estaba derramando lágrimas. Él habló en su oído, en voz baja, ciertas palabras que solo ella podría conocer; pero esto dijo, para que todos lo escucharan: "Serán benditos aquellos que mantengan la verdadera fe, y toda salvación y misericordia la acompañarán; y, sin embargo, muchos la toman a la ligera." "No es," dijo él, "una buena costumbre la que ha prevalecido aquí en Groenlandia desde que llegó el cristianismo, enterrar a los hombres en terreno no consagrado, con pocos ritos religiosos sobre ellos. Deseo para mí mismo, y para aquellos otros hombres que han muerto, ser llevados a la iglesia; pero para Garth, deseo que lo quemen en una pira funeraria tan pronto como sea posible, porque él es la



causa de todos esos fantasmas que han estado entre nosotros este invierno." También le habló a Gudrid acerca de su propio destino, diciendo que sería grande, y le pidió que tuviera cuidado de casarse con hombres de Groenlandia. También le pidió que entregara sus bienes a la Iglesia y algo a los pobres; y luego se desplomó por segunda vez.] Había sido una costumbre en Groenlandia, después de que el cristianismo llegó allí, enterrar a los hombres en terreno no consagrado en las granjas donde morían. Se colocaba un estaca vertical sobre el cuerpo, y cuando los sacerdotes llegaban más tarde al lugar, entonces la estaca se sacaba, se vertía agua consagrada sobre ella y se celebraba un servicio funerario, aunque pudiera ser mucho después del entierro. Los cuerpos fueron trasladados a la iglesia en Eiriksfiordr, y los sacerdotes celebraron los servicios funerarios. Después de esto, murió Thorbjorn. Toda la propiedad pasó entonces a Gudrid. Eirik la recibió en su casa, y cuidó bien de sus pertenencias.

Erik el rojo